

# Berlanga de Duero

## HISTORIA

La capital de la tierra de Berlanga es una curiosa villa que aún conserva muestras de su glorioso pasado, a través de su magnífica colección de monumentos que le hicieron acreedora del título de Conjunto Histórico Artístico. Se encuentra enclavada en la falda de una colina caliza, arrasada en su parte trasera por el río Escalote que forma una de las hoces más espectaculares de la zona.

Sin demasiadas bases historiográficas, se ha hablado de su origen romano atribuyéndole el nombre de *Augusta Valeránica*, incluso se ha comentado la posibilidad de un origen anterior en época celtíbera.

Como el resto de la zona fue parte del glacis de contención que crean los musulmanes, para evitar la reconquista cristiana y formaría parte de su extensa red de atalayas y fortalezas que unían Medinaceli con Gormaz y es que el río Escalote era un paso natural entre ambas, es en esta época cuando surgiría una pequeña población relacionada con el castillo o atalaya originario.

Tras la muerte de Almanzor en el 1002, según la tradición en el cercano pueblo de Bordecorex, el magnífico sistema de defensas musulmán se irá descomponiendo pasando en ese siglo y el siguiente todo el territorio del Duero a manos cristianas; si bien con grandes dificultades, apareciendo en las crónicas, las principales plazas en manos cristianas y musulmanas en repetidas ocasiones. Berlanga sería reconquistada finalmente por Alfonso VI en su avance hacia Toledo, otorgando el título de alcalde al Cid, tal y como figura en una placa en la fachada del ayuntamiento. De hecho la villa forma parte del itinerario turístico Camino del Cid, que va desde su Vivar natal hasta Valencia.

Poco después, Alfonso I el Batallador repoblaría Berlanga, convirtiéndola en la cabeza de la comunidad de villa y tierra a la que daría nombre y que fue una de las muchas que existieron en nuestra provincia. Fue el de las Comunidades de Villa y Tierra, un sistema de ordenación del territorio que permitió en un tiempo record repoblar estas zonas semivacías, otorgando a los nuevos pobladores distintos privilegios que solían recogerse en un fuero y que les convertían, en principio, en hombres libres sin reconocer señor aparte del rey, aunque en el caso de Berlanga no se conoce este documento.

La estructura urbana característica en las principales villas como Berlanga, era la de una fuerte muralla rematada por un castillo, dentro del recinto murado se extendería la población con las casas repartidas en barrios alrededor de pequeñas iglesias románicas, también había zonas extramuros conocidos como arrabales e incluso barrios de las minorías religiosas como los judíos que en Berlanga se asentarían al menos al final del siglo XV en la Yubería.

Este régimen de privilegios pronto desaparece en Berlanga y es que ya en siglo XIII aparece formando parte del señorío de diferentes infantes, aunque sus principales señores fueron a partir del siglo XV una de las familias más poderosas del reino, Condestables de Castilla, duques de Frías y señores de la villa y su tierra con el título de marqueses, a partir de la unión de las casas de los Tovar y los Velasco. Este señorío que irá evolucionando con los siglos, existirá al menos jurisdiccionalmente, hasta las Cortes de Cádiz a principios del siglo XIX.

En todo este tiempo Berlanga siempre fue lo que sigue siendo, la cabeza de esta comarca, aunque a partir de los años sesenta vio como el resto de la España interior, el éxodo masivo de sus hijos al mecanizarse el campo y sobrar brazos en la agricultura y necesitarlo la industria de las grandes ciudades.

## RECORRIDO MONUMENTAL

Lo ideal es llegar a Berlanga desde Casillas, ya que la vista es magnífica, con el caserío en la parte baja, con la torre de la colegiata, y presidido en lo alto de la colina por el castillo. Según nos acercamos en coche observamos el primitivo recinto fortificado que dataría del siglo XII, cuando se constituye la villa. Parte de esta primitiva muralla fue transformada en su parte alta, observándose dos alturas en la estructura de sus almenas. Una parte de la cerca fue desmantelada para construir el palacio de los marqueses en el siglo XVI, típico alcázar de influencia escorialense marcado por su sobriedad decorativa y sus dos torres en los lados. Lamentablemente fue destruido durante la guerra de la Independencia y solo ha llegado a nosotros una de las torres y la fachada principal, que aparece presidida por los escudos de los Tovar y los Enríquez. Felizmente la torre que sigue en pie ha sido restaurada con la idea de que sea punto de información y acogida de visitantes.

En la plaza que preside el palacio, conocida como del Mercado, por ser lugar en un principio del mercado semanal que sigue celebrándose y que es indicativo de la importancia pasada de la villa, se encuentra la estatua de su hijo más ilustre: Fray Tomás de Berlanga, dominico, obispo de Panamá, precursor de su canal, descubridor de las islas Galápagos, antecesor de Fray Bartolomé de las Casas en la defensa de los indios y negociador entre Pizarro y Almagro...en definitiva, una de las figuras claves en el descubrimiento y conquista de América.

Desde aquí se puede subir al castillo, atravesando la puerta del primer recinto a la izquierda del palacio, toda la extensión que hoy vemos en la ladera del castillo fue en un principio la zona donde se extendía el caserío medieval. También en las cercanías del palacio aparecen documentados unos jardines renacentistas, levantados en terrazas dada la forma del terreno y alimentados por agua del río Escalote, que salvaba la enorme altura de la hoz, mediante un ingenio siguiendo los esquemas de Vitruvio. En la parte alta quedan restos del acueducto que bajaba el agua hasta el jardín y el palacio.

El castillo es una de las joyas de la villa, enclavado en un cerro desde donde se domina el territorio y desde donde se divisan otros baluartes defensivos de la zona como atalayas o el propio castillo de Gormaz. Su origen estaría vinculado con estos enclaves defensivos dentro de la línea de control musulmana que unía la fortaleza de Gormaz y Medinaceli, los dos principales enclaves agarenos en toda el área. De esta primitiva época (siglo IX-X) apenas quedan restos (quizás una de las torres, que por su forma recuerda a otras atalayas de la zona), la mayoría de la construcción dataría del siglo XII y sobre todo del XVI, cuando fue especialmente impulsado por los marqueses, que dotarían al edificio de las típicas defensas contra artillería con grandes muros y magníficas torres en las esquinas, con aspilleras para defenderse de un posible ataque, sería levantado por el Maestre Benedicto.

Bajando de nuevo al pueblo, se puede recorrer la antigua judería (Yubería) con la casa natal de Fray Tomás y el convento de concepcionistas, construido en parte aprovechando restos de las antiguas iglesias románicas, como un tímpano del siglo XII, que por su estructura recuerda al de la iglesia de Santo Domingo en Soria capital.

Muy cerca está el edificio más señero de Berlanga: la ex-colegiata de Nuestra Señora del Mercado, así llamada en honor de una de las iglesias románicas que unieron sus rentas y culto en el nuevo templo en el siglo XVI. También costeado por los marqueses, es un inmenso edificio de corte clásico al exterior y con un imponente interior de estructura gótica final, conformado por enormes soportes de grandes columnas que soportan el peso de grandes nervios que forman bóvedas estrelladas muy complejas. Quizás el arquitecto se basará en la

gran columna en forma de palmera de la cercana ermita de san Baudelio.

Su estructura interna recuerda a la de las lonjas levantinas por su armonía y proporciones catedralicias, además por la semejante anchura y altura de las naves. Es el culmen del tipo de iglesias columnarias que se inició aquí y tuvo continuación con la de San Pedro en Soria capital, probablemente proyectada por el constructor de esta: Juan de Rasines.

De sus capillas destaca la Mayor por su amplitud y la imagen de la patrona de la villa y que da nombre a la iglesia: Nuestra Señora del Mercado, típica talla gótica de bulto redondo de la Virgen y el Niño. Preside la capilla un enorme retablo también costeado por los marqueses en el siglo XVIII, época en el que los señores tuvieron dificultades económicas, de ahí que no este dorado ni policromado a excepción del enorme lienzo, obra de Palomino que representa la Dormición de la Virgen.

Del resto de capillas destacan las otras dos de la cabecera: la de los Cristos, con la tumba y objetos que pertenecieron a Fray Tomas de Berlanga, y la de los Bravo Laguna con una magnífica tumba de los hermanos de ese apellido, uno de ellos, padre del comunero Juan Bravo.

Otra capilla destacada es la de Santa Ana con un increíble retablo hispano flamenco del siglo XV, en el que se representan escenas de la vida de Santa Ana y de su hija la Virgen María.

De todas las curiosidades de la colegiata, quizás la más significativa sea el Ardacho o caimán traído de América por Fray Tomás y que es otro de los símbolos de Berlanga.

Para seguir el recorrido por Berlanga hemos de acercarnos hasta la Plaza Mayor, con su tipismo castellano con soportales de madera de sabina y sus casas construidas de este material, ladrillo y piedra caliza.

A Continuación hay que salir del recinto amurallado por la única puerta que se conserva de la antigua cerca, la de Aguilera, con gran arco apuntado rematada por venera renacentista. Enfrente tenemos la ermita de la Virgen de las Torres y su vecino hospital, donde hizo noche San Francisco de Borja y que aún conserva la chimenea que daba calor a los enfermos y peregrinos.

Para acabar el recorrido, encontraríamos el imponente rollo jurisdiccional símbolo del poder de la villa y de estilo gótico, rematado por un airoso pináculo, y al lado la ermita de la Soledad.

Otros monumentos cercanos a la villa son la ermita de la Carrascosita y el antiguo convento de Paredes Albas, en dirección a Casillas.